

LA VIRGEN DE LA CANDELARIA: ORIGEN, REPRESENTACIÓN Y FE EN EL ALTIPLANO PERUANO

*Arql. Neiser Ruben Jalca Espinoza
Proyecto Qhapaq Ñan*

Al hablar del sentir religioso en nuestro país, es obligatorio hacer mención a la Virgen de la Candelaria, por su historia e importancia reflejada en una fuerte devoción imperante en toda el área altiplánica y fuera de ella; pues, durante su mundialmente conocida celebración en febrero, se aprecia la congregación de miles de espectadores provenientes de distintas provincias y países, entre curiosos, devotos y apreciadores del arte, quienes son espectadores, y en algunos casos participantes, del despliegue de horas y días colmados de celebraciones y danzas de gran diversidad.

Origen del culto

Tras la famosa festividad, surge la interrogante respecto al origen del despliegue multitudinario de fe hacia la Virgen de la Candelaria. Para resolverla, debemos remontarnos al año 1392 en Tenerife, España. Tenerife es la isla más grande del archipiélago de las Canarias, la cual era parada obligatoria en los viajes desde dicho país hacia América, por ello, su imagen fue inculcada en el territorio colonial.

Según De Orellana (2015) la devoción en Perú se originó en el pueblo de Huancané, en Arcani, al norte de Puno. La imagen obtuvo un número cada vez mayor de seguidores, los cuales lograron que ésta fuera trasladada a la iglesia de San Juan de Puno, convirtiéndose en el Santuario de la Virgen de la Candelaria, quien obtuvo mayor aceptación y veneración que el mismo patrón San Juan.

La devoción a esta virgen, en el altiplano, se desarrolla con intensidad desde la atribución de la protección de la villa de Puno en 1781, cercada por las fuerzas rebeldes de Túpac Catari, pues su imagen (traída el 2 de febrero de 1583 desde Cádiz o de Sevilla, España) fue sacada en procesión, lo que generó el repliegue de los guerreros al pensar que se trataba de fuerzas de apoyo para el ejército español allí guarecido. Desde aquel suceso, la Virgen de la Candelaria se convirtió en la patrona de Puno.

Significado de la denominación Candelaria

Si bien apreciamos cómo la sagrada imagen llegó a Perú, la duda aún continúa, pues, como bien sabemos, existen muchas representaciones de la virgen María, y la denominación de candelaria tiene tras sí, un pasaje específico de la vida de la madre de Dios.

La Virgen de la Candelaria lleva este nombre debido a la vela encendida que porta en su mano derecha. Junto al elemento mencionado, en la misma mano porta una canasta con dos tórtolas ofrecidas en sacrificio, que representan la purificación de la maternidad posterior a los 40 días del alumbramiento según la tradición judía; además, carga al niño Jesús con el brazo izquierdo para presentarlo en el templo de Jerusalén.

De Orellana (2015) menciona que, según la tradición canaria, en 1392, la Virgen apareció en la cima de una roca ubicada en un barranco, frente a unos pastores guanches (habitantes nativos de la isla). Ella portaba unas palomas en las manos, a un niño en el brazo derecho, y en el izquierdo un cirio, por ello, en dicha isla se confeccionó su imagen en madera con aquellas características, la cual fue destruida en 1892 a causa de un fuerte temporal.

Festividad de la Virgen de la Candelaria

José María Arguedas en 1967 nos relata *“En ninguna región del Perú y sin duda de América latina pueden encontrarse tan variadas y tantas danzas como en Puno...”*

La danza y el canto fueron no solamente el único lenguaje permitido a la población sojuzgada, sino que además están sustentados en una tradición milenaria. Esas formas de arte fueron en la antigüedad el lenguaje predilecto de la multitud. Por eso el desfile de las danzas puneñas en las calles y Plaza de Armas de Puno fue el espectáculo más impresionante y cargado de significado que vi nunca”.

La festividad de la Virgen de la Candelaria es la celebración más grande de nuestro país y una de las más grandes de América, agrupando a una fastuosa cantidad de danzantes, músicos y espectadores unidos bajo la devoción a su madre protectora. Fue declarada Patrimonio Cultural de la Nación en 2003 y Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO el 27 de setiembre de 2014.

Como fue mencionado por Arguedas, las danzas cuentan con un origen prehispánico, pero durante la época colonial, en el proceso de evangelización, durante los siglos XVI y XVII, se hizo uso de las manifestaciones religiosas de la población local, como los *takis* o danzas, para que, mediante ellas, se venera a las imágenes sagradas cristianas. Dicho sincretismo se generó, según Marzal (2002) gracias a la *“...apropiación de los santos por el indio a causa de la similitud entre las características presentadas por éstos y las huacas móviles. El culto fue creciendo y siendo aceptado pues obtenían las mismas “recompensas” tras su adoración.”* En la actualidad, tras el sincretismo generado, las danzas que hacen apología a las divinidades cristianas y nativas, se convirtieron en parte del acervo cultural de Puno.

La festividad contemporánea surgió mediante la organización del Instituto Americano de Arte y posteriormente por la Federación Regional de Folklore y Cultura de Puno.

La festividad inicia el 24 de enero y culmina el 18 de febrero, días en los cuales se llevan a cabo diversas ceremonias. Los días más importantes son el día 2 de febrero, día central de la fiesta, donde se celebra misa, procesión y el “Gran Concurso de Danzas Autóctonas” en el estadio Torres Belón, con presentaciones como los llameritos, ayarachis, wifalas, etc. La Octava, realizada siete días después, está comprendida por la celebración de la misa, procesión y el Concurso de Trajes de Luces, también llamados mestizos. Las danzas más representativas son la diablada, morenada y caporales. Los sikuris se encuentran en ambas facciones, deleitando con el sonido de sus sikus, antaras o zampoñas. Durante todos estos días, no se escatima en comida, bebida ni adornos, tanto en las calles como en los trajes, pues, según Celestino (1998) *“En los Andes hay que resituar el milagro y la promesa dentro de la dinámica de la reciprocidad, que también se plantea en la religión. Cumplir y pasar los múltiples cargos, llevar a buen fin todas las promesas empeñadas es dar para recibir o recibir sabiendo que en un momento dado*

habrá que retribuir.” Es decir, se pide y agradece por la intersección milagrosa de la virgen de la manera más fastuosa posible para cada participante.

Aunque, según Rivera (2015), poco más del 20% de la población puneña no practica el catolicismo, la ciudad de Puno reúne una cantidad asombrosa de danzantes, músicos y espectadores, motivados por su fe y el espíritu de algarabía que inunda las calles del altiplano peruano, expresado en pasos coordinados, figuras complejas y piruetas gimnásticas en honor a la mamita Candelaria.

Las danzas autóctonas y las de luces, cada una con su marcado estilo y diversidad, atraen la mirada de locales y foráneos por sus trajes sumamente elaborados y la interpretación de los hombres y mujeres que asumen los roles de campesinos, pastores y hasta míticos demonios y bíblicos ángeles, al compás de las bandas peruanas y bolivianas, pues en nombre de la fe, las fronteras geopolíticas carecen de importancia.

Teniendo en cuenta el enunciado de Podjajcer & Mennelli (2009) «...las fiestas constituirían una región privilegiada para penetrar en la cultura, su ideología dominante y el sistema de valores de quienes participan de las mismas.» Debemos tener en cuenta que cada danza busca representar un tema en especial, como hechos cotidianos del ámbito rural, sucesos históricos, e incluso batallas bíblicas entre ángeles y demonios. Para adentrarnos a aquel mundo realizado tras una colosal puesta en escena que lleva meses de preparación, protagonizada por miles de jóvenes y adultos unidos por un mismo sentimiento, tendremos que distinguir cuales son las diferencias entre las danzas autóctonas y las danzas de luces.

Basándonos en Bravo (1994), Portugal (1981) y Valencia (2010), veremos una breve descripción de algunas de las principales danzas autóctonas y de luces presentes durante la festividad.

Danzas autóctonas:

Se caracterizan por su origen rural. Estas danzas buscan conservar las tradiciones de antaño y son inmutables, es decir, no cambian, por lo cual sus vestimentas no presentan modificaciones en los colores, instrumentos utilizados, materiales de confección o ejecución de los pasos.

- **Los sikuris**

Su origen se remonta al Tawantinsuyu o Imperio Inca, según lo presenciado y narrado por los cronistas Inca Garcilaso de la Vega y Felipe Huamán Poma de Ayala, y por el padre Bernabé Cobo. Actualmente, su mayor auge se ubica en el altiplano peruano-boliviano.

El atuendo de los sikuris consiste en un chullo con orejeras, en algunos casos se adiciona penachos de plumas, también se usa chaleco, o en otros casos, chaqueta; el calzado es compuesto por ojotas. Según los conjuntos, se adiciona el uso de chuspas cruzadas (similar a un morral).



Sikuris ejecutando melodías con zampoñas y bombos

- **Danza de los Ayarachis**

Realizada por danzantes que a la vez tocan un tambor y una zampoña, acompañados por hombres y mujeres que portan comida y bebidas, vestidos elegantemente. Dichos danzantes-músicos tienen un característico atuendo en el cual destaca su gran tocado de plumas de suri (un ave sudamericana similar al ñandú y el avestruz).

Portan pantalones largos, con aberturas en las vastas y un saco de tela gruesa, ambos suelen ser de color negro con adornos en los bordes. Las mujeres que portan los alimentos, visten con un sombrero de copa pequeño, de color negro con adornos de cintas de colores y monedas, también usan muchas polleras negras, adornadas del mismo modo. Los hombres portadores de alimentos, visten similar a los danzantes, pero con menos adornos y sin el gran tocado de plumas. La danza tiene un tono funerario y su procedencia se remonta a finales del Imperio Inca.

- **Los choqqelas**

Proviene de las provincias de Puno, Huancané y Chucuito y se realiza a modo de ritual aymara para propiciar una caza exitosa de vicuñas y de sus depredadores. A su vez, se pide por el incremento de estos camélidos.

Si bien su origen, probablemente sea prehispánico, en la actualidad combina características religiosas tanto del mundo andino como del cristiano (sincretismo), pues se realizan invocaciones a los antepasados, a los apus (dioses), a los santos católicos y a la virgen.

Su música es realizada con tambores y unas quenas de tamaño considerable de 45 cm. de largo. Las mujeres participantes son las encargadas del canto, en el cual narran los acontecimientos durante la caza.

Danzas de luces:

También denominadas como danzas mestizas. A diferencia de las danzas autóctonas, éstas permiten la integración de nuevos elementos. Dicha particularidad es aprovechada por sus danzantes para presentar diversas coreografías y nuevas características en sus trajes cada año, por lo cual, nunca se verá una representación idéntica a la de años pasados.

- **Diablada**

Danza tradicional tanto de Puno como de Oruro (Bolivia). Existen diversas hipótesis sobre su origen, una de las más aceptadas hace mención a la representación de autos sacramentales (teatro de pasajes religiosos) sobre los siete pecados capitales y la lucha entre ángeles y demonios, realizados en Juli, Puno, como modo de evangelización por parte de los sacerdotes jesuitas, quienes enseñaron esta danza a los pobladores locales.

Se representa a diversos personajes ataviados con trajes lujosos y máscaras muy elaboradas, como al arcángel San Miguel y su lucha con Lucifer. También a los diablos y las chinas diablas, y otros foráneos: el mexicano, el piel roja, Superman; y animales: el león, el oso, gorila, etc. Los pasos son enérgicos y llenos de saltos. Su música se realiza con zampoñas, tambores, bombos, triángulos y platillos.



Danza de La Diablada

- **La morenada**

Se origina en el país hermano de Bolivia. Esta danza imita las faenas de los esclavos llegados durante la época colonial. Respecto a su origen, son dos las versiones que se consideran: la primera menciona que esta danza es la imitación de las faenas de esclavos durante la preparación de vino en la costa, que consistía en pisar uvas. La segunda versión hace referencia a la explotación sufrida por la población africana en las minas de azogue (mercurio) de la sierra del Alto Perú (hoy Bolivia).

Su vestimenta satiriza los bailes de las cortes virreinales de Felipe III. Los lujos del ropaje simbolizan el alto precio a pagar por cada trabajador, y el sonido de las matracas que llevan representa el sonido de las cadenas que portaban. Durante esta danza se observa cuatro tipos de personajes: los morenos, las danzarinas, los achachis (personas de avanzada edad) y figuras (como osos, conejos, perros y jirafas).



Danza de la morenada

La llamerada

Deviene de la danza llamada “Llameros”. Representa la alegría de los pastores de camélidos durante los rodeos de llamas, para realizar la esquila y las ofrendas a los dioses del Ande. Con el tiempo tuvo muchas modificaciones y por ello es considerada una danza mestiza. También hacen alusión a las caravanas de llamas que llevaban presentes al Inca, por ello, los encargados portaban sus mejores vestimentas para dicho encuentro.

Se baila en parejas, la mujer viste con una blusa clara, polleras brillosas, zapatos planos y un atado en la espalda. Los hombres portan una máscara la cual está en postura de silbido, poncho, camisa blanca, pantalón elegante y faja. Las parejas portan una llamita hecha de lana de alpaca y un wichi wichi.

Características de los danzantes:

Según Portilla (2014) si bien las danzas son ejecutadas de manera grupal, cada danzante debe reflejar carisma mediante la alegría y la fuerza de los pasos o la suavidad de los mismos, según la coreografía lo requiera. El traje que portan es pieza fundamental, pues su correcta colocación no solo refleja elegancia, también evitará que diversos elementos que lo integran puedan ocasionar molestias en sus portadores, ya que la ejecución de las coreografías suele prolongarse durante mucho tiempo.

La edad cumple un rol que no debemos dejar desapercibido pues, por lo general, mientras más cubierto esté el cuerpo, mayor es la edad del danzante. Otro elemento esencial durante la puesta en escena es la calidad interpretativa de la banda que los acompaña, pues un sonido débil puede generar que otras bandas opaquen la danza, incluso generar confusión.

Bibliografía

Arguedas, José María

1967 "La otra capital del Perú". Diario El Comercio. 12 de noviembre de 1967.

Bravo, Enrique

1994 *Festividad de la Candelaria y sus danzas*. Puno: Artes Gráficas Camacho E.I.R.L

Celestino, Olinda

1998 "Transformaciones religiosas en los Andes peruanos. 2. Evangelizaciones"
Gazeta de antropología. N° 14, pp. 1-22

De Orellana, Juan

2015 "Variaciones sobre el tema de la virgen de la Candelaria: La advocación mariana en el sur andino peruano y la evolución de su iconografía" *Revista de arquitectura UNIFÉ*. Vol.2, N°1, pp. 91-128

Podjajcer, Adil y Mennelli, Yanina

2009 "La mamita y pachamama en las performances de carnaval y la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria en Puno y en Humahuaca" *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Jujuy*. N° 36, pp. 69-92

Portilla, Erik

2014 "Volveré a bailar por ti". *Documental sobre la festividad de la Virgen de la Candelaria en Puno*. Tesis para optar el grado de Magíster en Antropología Visual. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Portugal, José

1981 *Danzas y bailes del Altiplano*. Lima: Editorial Universo.

Rivera, Enrique

2015 "Conversión religiosa e identidad cultural en el altiplano peruano" *Revista Cultura y Religión*. Vol. 9, N°1

Valencia, Américo

2010 "Danzas autóctonas de Puno". Cuadernos Arguedianos. 10 (12).